

Secretaría de Prensa

ENCUENTRO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, CON UNIDADES

VECINALES DE VIÑA DEL MAR

VIÑA DEL MAR, 23 de Diciembre de 1991.

Señor Alcalde y señora; señor Intendente; señor Gobernador; autoridades; dirigentes de la Unión Comunal de Juntas de Vecinos y de Organizaciones Comunitarias; estimadas amigas y amigos; pobladores de Viña del Mar:

Cuando el señor Alcalde me invitó a venir a esta reunión fue para mí muy grato tener la oportunidad de hacerlo. Se trataba de aprovechar la ocasión de poder escuchar la voz de ustedes en torno a los problemas que les preocupan, de transmitirles un saludo muy cordial con motivo de la Navidad y el inicio del nuevo año que se aproximan, y de expresarles los criterios que inspiran a mí Gobierno en torno a los problemas que les interesan, fundamentalmente a ustedes, pobladores que viven en condiciones modestas.

He escuchado con mucho interés la voz de vuestro Presidente, y realmente yo quiero decirles que lo comprendo plenamente. El problema es que el crecimiento y desarrollo de nuestro país ha sido durante muchos años muy desigual, y esas desigualdades se han acentuado en ciertos períodos. Esto significa que si bien Chile es una Nación que ha progresado mucho en el último tiempo, este progreso no ha llegado por parejo a todos los sectores, y este

contraste, que el señor presidente de la Unión Comunal de Juntas de Vecinos señalaba, entre la realidad de Viña como balneario, ciudad donde chilenos y extranjeros llegan a pasar días gratos y a gozar de sus bellezas y, al mismo tiempo, la condición de pobreza en que viven las poblaciones que rodean a esta ciudad tan hermosa, es una realidad no sólo de Viña sino del país entero.

Somos 13 millones de habitantes, y de esos hay 5 millones de pobres. Y el gran desafío, el mayor desafío que tenemos los chilenos es derrotar la pobreza, es resolver este problema, y este problema no lo vamos a resolver sólo con palabras. Se resuelve con acción, y esta acción tiene que ir encaminada en un doble sentido: por una parte, incrementar la riqueza, porque si no aumenta el producto nacional, si Chile no crece, si no producimos más y exportamos más, es difícil que superemos la pobreza.

Lo repito a menudo, y lo dije ya en la campaña: si repartiéramos por igual lo que los chilenos ganamos, lo que el país tiene de ingreso, entre todos los chilenos, serían pocos los que quedarían plenamente satisfechos. Tenemos que incrementar el producto.

Pero no basta con eso, porque si el producto se incrementa en beneficio de algunos sectores, y otros no tocan nada, o tocan muy poco en este crecimiento, la desigualdad sigue hiriendo el sentido de la unidad nacional y sigue siendo un factor de inquietud, de dolor, de sufrimiento, por la pobreza para vastos sectores de chilenos.

Por eso es que nosotros hablamos de crecimiento con equidad. Es decir, ponerle empeño a que, mediante una economía competitiva, que estimule la iniciativa privada, este país desarrolle sus potencialidades, produzca más y crezca, pero, al mismo tiempo, ponerle igual empeño para que el fruto de ese crecimiento se distribuya con equidad entre todos los chilenos, y por atender preferentemente las necesidades de los sectores más postergados, de los más pobres de Chile, para derrotar la extrema pobreza, para que nadie en Chile, al cabo de algunos años, viva en extrema pobreza.

El señor presidente de la Unión Comunal de Juntas de Vecinos decía "este Gobierno -reconocemos- que está interesado en esto, que está procurando avanzar en este sentido, pero que lo que se hace hasta aquí es insuficiente". Yo quiero decirles con mucha franqueza. Estamos haciendo todo lo que podemos hacer, y esperamos hacer cada día más.

Llegando al Gobierno, tan pronto llegamos, presentamos al Congreso Nacional un proyecto de reforma tributaria, cuyo objeto fue aumentar los impuestos a los que ganan más y a los que gastan más, para destinar el producto de esos mayores impuestos a atender las necesidades de los más pobres de Chile, en salud, en educación, en vivienda, a lo que hemos llamado "el gasto social".

Eso fue lo que nos permitió, en el curso del año pasado, elevar considerablemente el ingreso mínimo, que cuando llegamos era de 18 mil pesos, y que el año pasado se elevó a 33 mil pesos; eso fue lo que nos permitió aumentar las asignaciones familiares, las pensiones mínimas, ir devolviendo, a partir de los que recibían pensiones mas bajas, el famoso diez coma y tanto que se le había descontado a las pensiones, hace algunos años, para que todos recuperaran el poder adquisitivo de sus pensiones; eso es lo que nos ha permitido ir incrementando los programas de salud, de educación y de vivienda.

Decía el dirigente, en materia de lotes con servicios, "aquí en Viña se necesitan 15 mil, y el programa de este año contempla 800. Esto significa que vamos a necesitar 15 años para resolver el problema de vivienda". Yo no sería tan pesimista, pero tenemos que partir de una realidad. En Chile faltan 800 mil viviendas. Es decir, hay 800 mil familias que no tienen una vivienda digna, sea porque viven de allegados, sea porque viven en viviendas que no cumplen el mínimo de las condiciones para una vida verdaderamente humana.

Ahora bien, no es cuestión de construir, de la noche a la mañana, 800 mil viviendas. El promedio histórico de construcción de viviendas en este país ha sido, en los últimos 20 años, elevémoslo a los últimos 30 años, de no más, un año con otro, de 30 ó 35 mil viviendas al año. Nosotros estamos haciendo un esfuerzo muy grande para superar ese promedio.

Los años que se han construido más, antes de este Gobierno, habían sido por allá en la década de los 60, un año que se construyeron sesenta y tantas mil viviendas, y en la década de los 80 se llegó un año a una cifra semejante. Nosotros el año pasado, en 1990, construimos arriba de 80 mil viviendas, y este año que termina vamos a sobrepasar las 90 mil viviendas. Y yo espero que el 92 podamos superar las 100 mil viviendas.

Pero, de todas maneras, necesitaremos fácilmente 8 ó 10 años, a ese ritmo, para resolverle el problema de la vivienda a todos

los chilenos. ¿Por qué? Primero, porque no podemos destinar todos los recursos nada más que a viviendas, porque hay que destinar recursos a salud, y hay que mejorar la atención de los policlínicos, hay que mejorar la dotación de los hospitales, porque no podemos olvidar las necesidades de educación, porque hay que construir infraestructura, hay que construir obras públicas. Esta mañana hemos inaugurado el arreglo, la reconstrucción del molo en Barón, en Valparaíso. La verdad es que si no hacíamos eso, iba a llegar un momento en que no iba a servir ese molo para cumplir sus tareas de embarque, y si el país no tiene puertos adecuados para que salgan sus productos, resulta que disminuyen los ingresos del país. No sacamos nada con producir fruta si no la podemos vender, y para poderlas vender necesitamos caminos por el cual transportarlos, puertos a través de los cuales embarcarlos hacia el exterior. Todo se va engranando, una cosa con otra.

Y este es un esfuerzo que tenemos que hacer entre todos, este es un esfuerzo nacional. Pero es un esfuerzo nacional que mi Gobierno intenta orientar y dirigir con sentido de justicia, de solidaridad, procurando darle atención preferente a los sectores más débiles. Es un esfuerzo entre todos.

Y yo recojo las palabras con que inició este acto el señor Alcalde: para que el esfuerzo sea entre todos, es fundamental que haya adecuada participación del pueblo. Es decir, Chile nos pertenece a todos y todos los chilenos tenemos derecho a dar nuestra opinión y contribuir con nuestro aporte a ir resolviendo sus problemas. Y como cada cual tiene un sector, el sector donde vive, el sector donde trabaja, el sector donde educa a sus hijos, el sector donde cuida su salud, ese es el que mejor conoce los problemas de ese sector, y lo lógico es que la democracia no sólo consiste en elegir Presidente, elegir Parlamentarios, elegir Alcaldes o Concejales, como haremos en Junio próximo, también en elegir los representantes de las pequeñas comunidades, como son las Juntas de Vecinos, como son los Centros de Madres, como son las distintas organizaciones comunitarias. La organización es el medio como el pueblo puede hacer eficaz su anhelo de participar, de dar su opinión, de hacerse respetar, de ser tomado en cuenta, de contribuir a la solución de sus problemas.

Por eso nos interesa que sea pronto ley la reforma a la ley de las Juntas de Vecinos, que aquí me pedía el señor presidente de la Unión. El Gobierno, como ustedes saben, presentó un proyecto

al Congreso Nacional para establecer que en cada unidad vecinal debía haber una Junta de Vecinos, y garantizar el adecuado sistema democrático en la generación de esas juntas, la posibilidad de participación de todos los vecinos, y los mecanismos para que esa junta pueda hacer valer los intereses, derechos y aspiraciones de esos vecinos ante las autoridades comunales, provinciales, de administración y de Gobierno.

Lamentablemente, una interpretación, a mí juicio equivocada, del Tribunal Constitucional, estimó que esto de que en cada unidad vecinal haya una Junta de Vecinos, sería contrario a la libertad de asociación. Yo lo creo un grave error. Con ese criterio se podría decir que el que haya una Municipalidad en cada comuna es contrario a la libertad de asociación, y los vecinos de una comuna se podrían organizar en varias Municipalidades.

Sin embargo, el Gobierno y el Poder legislativo tenemos que respetar la decisión del Tribunal Constitucional, y está en estudio en el Congreso la adaptación de la ley de Juntas de Vecinos a este fallo del Tribunal Constitucional. Yo espero que la ley salga pronto, y estoy convencido que como los vecinos son sensatos y quieren que las juntas de vecinos verdaderamente sirvan para su objetivo, no se van a dividir en varias juntas de vecinos, en una unidad vecinal, sino que se van a aglomerar en una junta de vecinos porque eso es lo eficaz para servir verdaderamente a todos los vecinos de la respectiva unidad.

Quiero terminar reiterando lo que he dicho en otras oportunidades, ante otros grupos semejantes. Dirigir un país es muy semejante a manejar un hogar. El dueño de casa, el padre de familia o la madre de familia que hace de jefe del hogar, se encuentra con que son muchas las necesidades, necesidades de alimentación, de vestuario, de movilización, de salud, de vivienda, de mejoramiento de la misma, de mejores condiciones de vida, de comodidad, de bienestar para los miembros de la familia. Pero se encuentra, al mismo tiempo, con que su presupuesto es limitado. Quisiera hacer muchas cosas, pero sólo puede hacer algunas de las que quisiera hacer. Y tiene que escoger, y naturalmente al escoger empieza por lo más importante, empieza por la salud, empieza por la alimentación, empieza por obtener el techo bajo el cual cobijarse, por modesto que sea. Después vendrán otras cosas.

A un Gobernante le pasa lo mismo. Los miembros de la Patria formamos parte de una misma familia, y el Presidente de la República, y quienes con él participan en la tarea de gobernar,

tenemos que tener en cuenta todas las necesidades de los chilenos. Y quisiéramos hacer todo lo necesario para satisfacer plenamente todas esas necesidades, pero nos encontramos con que los recursos son limitados, y entonces, por una parte, nos esforzamos porque esos recursos crezcan, por tener más recursos para atender más necesidades y, en la satisfacción de esas necesidades, distribuimos los recursos de que disponemos, partiendo por lo más importante, tratando de atender primero las necesidades básicas de la población.

En eso estamos, con sentido de justicia, con sentido de solidaridad. Eso es la democracia, una democracia, en que cada ser humano es respetado en su dignidad de persona y en que todos nos sentimos partes responsables, solidarias, en la tarea de construir un hogar para todos los chilenos, cada vez mejor. En eso estamos, y yo en eso siento el respaldo, el apoyo, la comprensión de la mayoría de mis compatriotas, especialmente de los más pobres. Yo sé que muchos decían, con motivo de mi elección, que no íbamos a ser capaces de contener el desborde de demandas que los sectores populares, largamente postergados, iban a hacer valer frente a un Gobierno al que calificaban de débil. Pero la fuerza de mi Gobierno no estriba en el ejercicio de una autoridad impuesta desde arriba. La fuerza de mi Gobierno estriba en el apoyo solidario de los chilenos, del pueblo de Chile, que comprende que este Gobierno está sirviéndolo, que es su Gobierno y que trata de hacer todo lo posible por resolver los problemas de los más pobres de Chile.

Gracias por su acogida, espero tener oportunidad de recorrer vuestras poblaciones, de visitar vuestros sectores donde viven, para poder ver con mis propios ojos cuáles son los problemas que ustedes sufren. Entretanto, les deseo una feliz Navidad, y que el próximo año podemos seguir trabajando, con mayor ahínco y con mejores resultados, que empecemos a ver más los frutos de este esfuerzo común que tiende a crear una mejor condición de vida para todos los chilenos, hacer que esta Patria sea más buena, sea más justa, sea más solidaria para con todos sus hijos.

Muchas Gracias.

* * * * *

VIÑA DEL MAR, 23 de Diciembre de 1991.

M.L.S./E.M.S.